



APORTES PARA EL SINODO

FUNDAMENTOS

1. El significado compartido de sinodalidad

El arduo esfuerzo que en muchas partes se está haciendo para explicar el concepto de sinodalidad, y sobre todo transmitir la experiencia del caminar juntos, nos va permitiendo romper algunos esquemas que dificultan la comunión evangélica. Cuando comenzamos este camino sinodal, sobre todo a nivel «parroquia», fue frecuente encontrar *resistencias* no solamente en los pastores, sino en los mismos integrantes de la comunidad parroquial. Hubo razones variadas para esta resistencia. Se me ocurren razones, seguramente se podrían agregar otras:

1. Eran muchas preguntas, con un lenguaje demasiado eclesiástico en algunos casos y técnico en otros.
2. Se proponían temas para la consulta que, aunque probablemente estuvieran en el horizonte de la gente de las parroquias, *no eran temas de conversación en las comunidades*. Se sentía así a la propuesta como un «atrevimiento», porque las preguntas eran sobre asuntos demasiado «opinables» o considerados «personales»: cuestiones de género, la ecología (con una fuerte lectura política, así lo leían algunos), el lugar de la mujer en la Iglesia, la revisión de los ministerios eclesiales (sobre todo los ministerios ordenados).
3. Las comunidades han pedido el hábito de ser consultadas y escuchadas. Así, la incomodidad no fue sólo por la temática, sino por tener que ponerse a pensar, elaborar y proponer. «¡Esto que lo decida el obispo o el papa!», decían algunos desconcertados.
4. Hacer la escandalosa experiencia de no estar todos de acuerdo en todos los temas referidos a la vivencia de la fe. Las comunidades (parroquiales y diocesanas) tuvieron que mostrar *consensos* y *disensos* en las respuestas, y esto es visto por algunos como una *imprudencia* que puede afectar la unidad de la Iglesia. Hay un acostumbramiento a la uniformidad (a veces impuesta) que, sin darnos cuenta, suplantó el concepto de comunión.

El esfuerzo por compartir el significado de la sinodalidad es ya, en sí mismo, una siembra de sinodalidad. Creemos que el Señor está al centro de la comunidad eclesial y que, entre todos, lo escuchamos poniendo nuestra vida en sus manos, como instrumentos de vida y esperanza.

Hay una dinámica sinodal exigente para todos que nos permitirá asumir el proceso que el Papa ha presentado la sinodalidad. Él nos dijo que es el proceso que va desde el «todos», al «algunos», al «uno». Cada cual en su lugar aportando su experiencia y visión de la realidad, pero a la vez reconociendo que es simplemente un aporte hacia la verdad, no la totalidad de la verdad. Y esto vale tanto para la jerarquía como para el laicado de la base más básica.

- Necesitamos crecer en la formación crítica de nuestras comunidades, teniendo una palabra más clara sobre asuntos que nos incumben a todos en el día a día.
- Viviremos la sinodalidad si seguimos creciendo en la práctica de compartir comunitariamente opiniones personales, sin pensar simplistamente que si honestamente opino algo estoy ofendiendo a quien piense diferente en eso.
- Si crecemos en la conciencia de que todos somos Iglesia y que las cosas de la Iglesia nos competen a todos, cada uno en su lugar y ministerio.
- No temamos proponer instrumentos que nos sigan permitiendo crecer en la comunión, siendo capaces de hacer la experiencia de la discrepancia fraterna y poder sentarnos a la mesa a compartir el Pan de la Vida.-